

DOCTORADO HONORIS CAUSA D. JOSÉ NARRO ROBLES

saladeprensa.usal.es

***Laudatio* del padrino, José Antonio Bartol Hernández**

Comunicación Universidad de Salamanca | 05/04/2016

Majestades

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca

Sres. Rectores

Sr. Decano de la Facultad de Filología

Autoridades

Queridos compañeros y compañeras

Señoras y señores

Es para mí un gran honor representar al Departamento de Lengua Española en esta solemne Sesión de Investidura de los merecidísimos Doctorados Honoris Causa por nuestra Universidad concedidos a D. José Narro Robles y D. Víctor García de la Concha. Desde el primer momento mi departamento se sumó y defendió estos dos doctorados que tienen mucho que ver con la lengua española con su presente y con su futuro. Y con el lugar que las instituciones aquí representadas deben ocupar en ese futuro.

(VÍDEO)

D. José Narro Robles, que como acabamos de ver en el vídeo (o video), tiene una larga, fructífera, ejemplar y reconocida trayectoria académica, profesional y pública, es, ante todo, un hombre de Universidad.

Nuestro doctorando no solo ha creado ciencia (como investigador) y formado buenos alumnos (como docente), no solo la ha difundido de palabra y por escrito; también desde la gestión ha facilitado la labor de sus más de 38.000 compañeros de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Y como universitario, ha reivindicado en numerosas ocasiones el papel de la educación en las sociedades modernas, y su estatus como derecho fundamental del ser humano.

En el discurso de agradecimiento por el Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades que recibió la UNAM en 2009, señaló

“Sin ciencia propia, sin un sistema de educación superior vigoroso y de calidad, una sociedad se condena a la maquila o a la medianía en el desarrollo. Por ello, resulta indispensable reivindicar el derecho a la educación. Por ello, es necesario insistir y volverlo a hacer muchas veces. La educación es vía de superación humana, de la individual y de la colectiva. Concebirla como un derecho fundamental es uno de los mayores avances éticos de la historia”.

D. José Narro es también un defensor de lo público y, por ello, de una universidad pública de calidad, siempre al servicio de la sociedad, con autonomía de gestión y con responsabilidad social. Una universidad autónoma, laica y plural, cuya actividad sea capaz de proyectarse en la sociedad que la sostiene, y participe activamente en la resolución de sus problemas.

Su visión del quehacer universitario es la de un humanista: “A algunos, decía en 2009, les puede parecer que hablar de valores o de humanismo es asunto del pasado, del Renacimiento o del Siglo XIX. Se equivocan, también lo es de ahora y del futuro”

Un humanismo que está basado en valores como, y lo cito una vez más, “la honestidad, la solidaridad, la lealtad, el trabajo, el estudio, la unidad, el compromiso por la libertad, la paz y la democracia. La lucha en contra del autoritarismo, la desigualdad, la violencia, la corrupción y la impunidad”.

La vida de D. José Narro ha estado estrechamente ligada a la UNAM, su querida UNAM, de la que en los últimos ocho años ha sido Rector. Una universidad que ha mantenido a lo largo del tiempo una relación privilegiada con la Universidad de Salamanca.

Cuando en 1551 se creó la Universidad de México -antecesora de la actual UNAM- sus impulsores pidieron que fuera creada a semejanza de la Universidad de Salamanca y así se lo concedió el rey en Cédula Real de 21 de septiembre:

“ la cual tenga y goçe todos los preuilegios, y franqueças, y livertades y esençiones que tiene y goça el estudio y vniversidad de la çidad de Salamanca”

Su primer rector, así como sus primeros profesores habían sido alumnos de nuestra Universidad. Se convirtió así, como han señalado algunos estudiosos, si no en la primera universidad americana, sí en la más salmantina de todas.

Trescientos cincuenta y nueve años después, el 22 de septiembre de 1910 se fundó la actual Universidad Nacional (Autónoma) de México, siendo Secretario de Instrucción Pública D. Justo Sierra, su benemérito impulsor. D. Justo Sierra quiso que en este feliz nacimiento la nueva universidad fuera amadrinada por, entre otras, la universidad salmantina, cuyo rector, D. Miguel de Unamuno aceptó el amadrinamiento, aunque no pudo asistir a la solemne inauguración. Le escribe unos días después Justo Sierra:

“Ha sido para nosotros, puede usted creérselo, una penosa contrariedad no haberlo visto por aquí en representación de la Universidad de Salamanca, una de las más amadas madrinas de esta recién nacida Universidad mejicana”.

Ciento cinco años después, el 1 de julio de 2015, el Instituto Cervantes, la UNAM y la USAL firmaron en México, ante los Reyes de España, el acuerdo de creación del Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española, al que se ha unido la Universidad de Buenos Aires.

También en este caso la Universidad Autónoma de México, bajo la rectoría del Dr. Narro, quiso unirse a nuestra universidad para el trascendental proyecto, hermanando así aún más a las dos universidades pioneras en la enseñanza del español para extranjeros, actividad que iniciaron ambas en segunda década del siglo pasado.

La firma del SIELE, supone una gran apuesta por el futuro de nuestra lengua, por su defensa y por su expansión. Como dijo el rey Felipe VI en aquella ocasión

“Si queremos que nuestra lengua se afirme como segunda lengua de comunicación internacional debemos superar la visión de corto alcance, centrada en lo de cada uno, y poner en común los recursos de todos para lograr un objetivo que redundará en beneficio común”

El SIELE es un claro ejemplo de un nuevo modo de entender la lengua española, que empezó su andadura precisamente en México en 1951 en la reunión de las Academias convocada por el presidente Alemán, y con la creación de la Asociación de las Academias de la Lengua Española. Me refiero, claro está, al PANHISPANISMO, palabra que tanto aprecian nuestros doctorandos y otros muchos que hoy nos acompañan.

La mayor fortaleza del español, frente a otras lenguas, hoy día es, sin duda, esta política común de todos los países hispanoamericanos, a la que han contribuido, cada uno desde sus ámbitos de actuación, los dos nuevos doctores.

Profesor Narro, desde el Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca queremos agradecerle su defensa de la educación, su lucha en favor de la Universidad pública y autónoma, su visión humanística del quehacer universitario; y, claro está, le expresamos nuestro agradecimiento por haber querido unirse a nuestra universidad en uno de los proyectos lingüísticos más importantes del mundo hispánico.

POR SU RAZA EL ESPÍRITU HABLÓ